

DIARIO DE REFLEXIONES Y EMOCIONES

**“Quien se atreva
a enseñar
nunca debe dejar
de aprender”
(John Cotton
Dana)**



Rocío Tenllado Vallejo

Introducción

En mi formación inicial ha sido recurrente el tema de debate relacionado con los profesores o profesoras que nos han dejado huella en nuestra vida de estudiantes. En realidad, todo comienza con la siguiente pregunta: ¿Qué tipo de profesora quiero llegar a ser? ¿Cómo quiero que me recuerden? ¿Qué tengo que hacer para ello? En mi paso por la escuela y demás centros educativos, me he encontrado a todo tipo de docentes, pero ganaban por goleada aquellos/as que se apoyaban en un libro que parecía sagrado, ya que todo lo que contenía era importante y dejaban de lado otros aspectos como las emociones y sentimientos.



$$Tú = \left[\frac{\text{tus sueños}}{\text{tus miedos}} \right] \times \text{Actitud}$$

Debido, precisamente a esta reflexión sobre la persona que soy y la que quiero llegar a ser, nace la motivación de plantearme una formación continua que vaya más allá de la obediencia e imitación de un papel o rol y que sea capaz de ofrecerme la ayuda necesaria para que mi cerebro haga “click” y conecte el modo “innovation”, que va unido a las posibilidades de cambio y mejora que todo ser humano lleva consigo. Soy consciente que esto requiere tiempo y esfuerzo, pero gracias a los profesionales que me rodean, esto sólo ha hecho empezar y actualmente me encuentro en el modo “cargando”.

El término por excelencia del presente Máster ha sido CAMBIO, a todos los niveles; si nos hubieran realizado un scanner cerebral cuando nos matriculamos y otro el último día de clase, seguramente no adivinaríamos a quién corresponde cada prueba. La clave del éxito: la construcción del conocimiento compartido, sin duda alguna.

El módulo de **“Naturaleza y Sentido de la Innovación Educativa”** me ha transmitido desconcierto, una pizca de locura y varias incoherencias...

Como una pareja que se divorcia y cuyas consecuencias pagan precisamente los más débiles, sus hijos/as, los niños y niñas de hoy. Así me ha hecho ver Ángel Pérez la escuela y la sociedad. Esa unión sigue existiendo pero conviven de forma conflictiva, como dos mundos paralelos que luchan por a ver quién tiene mejor preparados a sus ciudadanos. En este cambio de época (y no época de cambios) se sigue enseñando igual que hace siglos. ¿Cómo puede ser posible que en un mundo que está cada vez más conectado, haya tanta distancia entre dos ámbitos de influencia tan importantes en la vida de una persona? La sensación de “aquí pasa algo” ya la traíamos de casa, pero en este espacio de reflexión hemos analizado exhaustivamente qué hay detrás de una cara infeliz, desganada, sin brillo en los ojos.



En la sociedad del conocimiento, de la información, donde los menores llegan a las aulas cargados de conocimientos, fruto de haberse asomado a muchas pantallas y haber participado en los nuevos contextos de socialización (desde la televisión a internet, pasando por los móviles, videojuegos, etc.), se les ofrece por parte de la escuela el único recurso de un libro de texto. Los más avanzados utilizan una pizarra digital que, en muchas ocasiones, sirve de apoyo al libro pero no como herramienta de innovación que desarrolle competencias o aprendizajes de orden superior (analizar, crear, investigar,...).

A esto sumamos el momento de crisis que estamos padeciendo, en el cual no se asegura que la inmensa mayoría de los mortales llegue a tener un empleo, aunque sea en pésimas condiciones, si se les obliga a confiar el pasaporte de su futuro laboral a la escuela, poseyendo un mínimo de credenciales. Para hacer frente a esta combinación explosiva: la no cobertura desde la educación de las necesidades de la sociedad actual y la existencia de incertidumbre por el futuro incierto, Ángel Pérez en su libro “Educarse en la era digital” nos da orientaciones realistas de cambio y mejora.



Los tiempos actuales requieren una ciudadanía informada y participativa ante los innumerables retos sobre los que ha de tener una opinión elaborada. Estamos hablando de las nuevas competencias que deben alcanzar los alumnos/as:

1. Capacidad de utilizar y comunicar de manera disciplinada, crítica y creativa las herramientas simbólicas que ha elaborado la humanidad a lo largo de su historia.
2. Capacidad para vivir y convivir en grupos humanos cada vez más heterogéneos, ya que en cualquier contexto, ya sea laboral, escolar o social nos encontramos con gentes de distintas culturas con los que hemos de aprender a relacionarnos.
3. Capacidad para desarrollarse de manera autónoma, aprender a aprender, a desarrollar su singular proyecto vital. Se trata de alejarse del énfasis sobre hechos y conocimientos y entrelazar el conocimiento, las competencias y el desarrollo de la personalidad. En la sociedad del conocimiento la principal materia prima en los procesos productivos no es ni el carbón ni el acero sino el conocimiento, la capacidad de innovación, de producción de valor añadido. Los empleos y sus contenidos cambian constantemente. Ya no cabe esperar que con la formación inicial adquirida en la escuela uno pueda bandearse a lo largo de toda su vida activa. Si a esto añadimos que el conocimiento científico se duplica cada pocos años el aprender a aprender está lejos de ser mera retórica.

Digamos que el mensaje para la escuela parece claro. Más allá de la alfabetización básica (leer, escribir, sumar, etc.), la escuela debe suministrar los utensilios pertinentes que permitan a los niños/as salir de la etapa obligatoria con la capacidad de aprender permanentemente, formar lectores inquietos, ciudadanos preocupados, madres y padres implicados, trabajadores innovadores y responsables. En definitiva, personas que se reinventan.

“Educar a un niño no es hacerle aprender algo que no sabía, sino hacer de él alguien que no existía”. John Ruskin

La sociedad del conocimiento supone un conjunto de cambios que afectan muy directamente a la escuela y a su cultura. Es cierto que los conocimientos socialmente valorados siempre han sido una arbitrariedad impuesta por las clases dominantes. El problema que se plantea es que esas arbitrariedades se pretenden imponer a todos y, lo que es peor, se hace a costa de no aprender otras cosas. Se debe diferenciar claramente los conceptos socializar y educar. El conocimiento se aprende con el propósito de hacer que la gente dé continuidad a la cultura y a la sociedad tal y como es. Por el contrario, para la educación, el conocimiento se crea y estructura individual y colectivamente (conocimiento compartido o “crowdsourcing”). Aprender es un proceso en el que el conocimiento se construye y en el que los individuos son consecuentemente construidos y se desarrollan. El conocimiento escolar se presenta a menudo como un conjunto de hechos que han de ser memorizados hasta el extremo de que para los libros de texto, hegemónicos en nuestra vida escolar, aprender consiste en reproducir fielmente lo que ellos mismos dicen. En los diferentes módulos hemos sido conscientes, cada vez más, de esta perversión y de la falsa democracia habida en la educación (y la poca que nos va a quedar con la nueva ley), donde casi todo viene impuesto desde arriba sin tener apenas en cuenta lo que opinan “los de abajo”.

Me impactó la imagen que vi en clase de un maestro enseñando las partes de un árbol dibujado en la pizarra mientras se divisaba a sus espaldas un árbol de verdad a través de una ventana. En ese momento me pregunté ¿a dónde vamos a llegar? ¿Acaso los

médicos aprenden operando con muñecos de plástico? ¿Nos asusta que los niños/as se muevan de las sillas? Tienen razón, quizás tienen tanto que ofrecer que nos asustaría darnos cuenta que sabemos menos que ellos/as.

El currículo escolar sigue situando en su cúspide las denominadas materias instrumentales, es decir, la lengua, las ciencias y las matemáticas (justo lo que hasta ahora valoran los informes PISA y que tanto dio que hablar en las clases de Nacho Rivas). Más abajo estarían las humanidades y las artes que ocuparían el último plano. La concepción de inteligencia que maneja la escuela es excluyente y tiende a perjudicar a los estudiantes que proceden de los medios sociales menos favorecidos. Como réplica, el psicólogo de Harvard Howard Gardner desarrolló su famosa teoría de las inteligencias múltiples. Básicamente lo que Gardner planteaba era que nuestra escuela entroniza dos tipos de inteligencia: la lógico-matemática y la lingüística. Y esto lo hace al precio de negar otros tipos de inteligencia por lo menos tan importantes como aquellas dos. La teoría de las inteligencias múltiples propone que existen diferentes tipos de inteligencia que la gente posee en distintos grados. Además de las dos citadas Gardner habla de las inteligencias musical, espacial, natural, cinética-corporal, intrapersonal e interpersonal.

Esta concepción de la inteligencia permite apreciar virtudes que la escuela tradicionalmente desprecia. Así, por ejemplo, un estudiante puede ser muy bueno en Física y conseguir bajos resultados en Música. Es tarea de la escuela conseguir un desarrollo armónico y equilibrado de las distintas inteligencias. A esto hay que unirle la exclusión social que trae consigo la analfabetización informática y que el gobierno intentó torpemente subsanar regalando portátiles a diestro y siniestro. La inteligencia no es estática. No se nace lento en alguna actividad y ya no hay nada que hacer. Las últimas investigaciones sobre el cerebro van en esta línea. Los avances en la neuropsicología hablan de eso y defienden la posibilidad de seguir aprendiendo a lo largo de toda la vida. Un respiro y apoyo para aquellos/as personas que fueron expulsadas del colegio en su día y un golpe bajo para esos maestros/as que no confiaron en ellos/as.

Ángel Pérez nos ofrece una propuesta de currículum coherente:

- Las competencias entendidas como marco de referencia para la selección de contenidos y experiencias. Precisamente un ejemplo de escuela que desarrolla este cambio curricular lo hemos podido observar con Ross School en Nueva York, cuyo currículum es en espiral. Y es que la mayor parte del tiempo se enseña, especialmente en la secundaria, diferentes fragmentos del universo divididos en asignaturas escolares. En lugar de aprender sobre literatura en la clase de Lengua e Historia en clases separadas, los alumnos abordarían una temática, como por ejemplo, la Revolución Francesa, de tal manera que analizan el modo en que la literatura, el arte, la actividad política, las hojas informativas y demás describen el periodo. En lugar de simplemente hablar, los profesores organizan equipos de trabajo, indicando a los alumnos cuáles son los documentos o los libros claves que permiten interpretar tan agitado y crucial periodo. Se aprende mucho más cuando nos centramos en unos pocos ejes temáticos y analizamos sus entresijos. En definitiva, paradójicamente menos es más. No solo se trata de aprender en profundidad sobre determinados temas, sino de que el pensamiento analítico

desplegado se aplica a muchos otros temas, se hayan aprendido o no en la escuela.

- Debe atender a todas las dimensiones del desarrollo personal: conocimiento, la identidad y la acción. Aspectos olvidados como la identidad, el ser, cobran especial relevancia, sobre todo cuando se produce la “saturación del yo” y los límites del individuo comienzan a desdibujarse al encontrarnos inmersos en una red de relaciones sociales cada vez más amplias y complejas. El autoconocimiento es imprescindible para saber hacia dónde quiero ir y si lo que estoy haciendo va acorde con mi proyecto vital. La felicidad depende en gran parte de esa correlación.
- Reducción drástica de las prescripciones centrales del currículum.
- Menos extensión y mayor profundidad. Muy acertado al respecto el lema de la reforma educativa de Singapur: “Enseña menos, aprende más”.

De una nueva cultura curricular, pasamos a nuevas formas de enseñar y aprender:

- Primacía de la actividad, el contenido no es lo relevante de la escuela.
- La enseñanza como investigación y diseño, el aprendizaje basado en problemas, proyectos. Las prácticas pedagógicas basadas en los métodos de investigación son más eficaces que las tradicionales, ya que muestran una estrecha conexión entre las actitudes hacia la ciencia y el modo como se enseña. La enseñanza debiera centrarse más en los conceptos y en los métodos científicos en lugar de en la simple memorización. Se confrontarían dos enfoques pedagógicos en la enseñanza de las ciencias: El primero denominado deductivo o de transmisión de arriba a abajo, usado habitualmente en la escuela, donde el profesor presenta los conceptos, sus implicaciones lógicas (deductivas) y suministra ejemplos de aplicaciones; y el segundo enfoque, denominado inductivo (o de abajo a arriba), que concede más espacio a la observación, a la experimentación y la construcción por parte del alumno de su propio conocimiento y guiado por el profesor.
- De la actividad a la experiencia, la importancia del sentido.
- Personalización, metacognición y aprendizaje autorregulado, conocimiento acerca de los propios modos de conocer, sentir y actuar; autoestima y autorregulación.
- Cooperación y empatía.
- El sentido y valor pedagógico de los juegos en red, videojuegos y materiales digitales.
- Pluralidad y flexibilidad metodológica para atender a la diversidad. En la diferencia está la excelencia, la inclusión, un espacio para la creatividad, para el surgimiento de nuevas ideas ¿Dónde quedan las inquietudes del alumnado en este escenario? La escuela es indiferente a lo que pueda ser más atrayente para el alumnado. Recuerdo el video donde se expone que el sistema educativo es anacrónico con el lamento de un niño aburrido en clase. En nuestra escuela faltan, clamorosamente, escenarios deliberativos que permitan al alumnado expresar y contrastar sus puntos de vista, construir su personalidad en diálogo con el otro al tiempo que se es capaz de conocerlo y valorarlo. Esta falta de capacidad creativa la vimos reflejada en el cuento de la flor roja y el tallo verde. Todos lloramos al vernos reflejado en el niño que dibujaba la flor.

También fueron tema de debate otra de las graves carencias de nuestra escuela: lo reacia que es a la implicación de las familias pese a que la Constitución consagra su participación en el control y gestión de los centros sostenidos con fondos públicos, es decir, la mayoría. Visualizamos incluso en la clase de Nacho una carta de un centro donde se prohibía tajantemente el paso de los padres más allá de la valla de la entrada. Y se trata, sin duda, de una participación decisoria a través de los consejos escolares de los centros que en la práctica ha quedado reducida a convalidar lo ya decidido en el claustro de profesores. Es decir, en todo caso, tendríamos una participación consultiva, a la que se añade la informativa en las reuniones de comienzo de curso con todas las familias y en las individuales a lo largo de este. Sin embargo, se debería promover la participación educativa, es decir, la implicación de las familias en actividades en el horario lectivo. No parece que los nuevos vientos legislativos vayan a potenciar este papel. Todo lo contrario.

¿Y cómo se evalúa para aprender?

- Ha de ser congruente con la definición de las finalidades del currículum (competencias).
- Requiere evaluar sistemas de comprensión y acción, evaluar actuaciones.
- Implica utilizar nuevos modelos, estrategias e instrumentos de evaluación adecuados para captar la complejidad del desempeño humano: diario, diálogo, portafolios, observación, etc.
- Diferenciar evaluación y calificación.
- Evaluación continua y formativa, siendo la evaluación una herramienta y una ocasión para el aprendizaje.
- La evaluación educativa ha de orientarse hacia la autoevaluación. El aprendiz es el protagonista.

En el módulo de Miguel Ángel Santos **“La Evaluación como Aprendizaje”** he redescubierto el proceso de evaluar haciendo uso de la pedagogía del cariño.



De la naturaleza tutorial de la función docente depende gran parte del éxito educativo. Competencias profesionales para:

- Competencia para diseñar, planificar, desarrollar y evaluar la enseñanza de la que hemos hablado.
- Competencia para crear y mantener contextos de aprendizajes abiertos, flexibles, democráticos y ricos culturalmente.
- Competencia para promover el propio desarrollo profesional y la formación de comunidades de aprendizaje en un clima de optimismo.

En las largas charlas mantenidas en el módulo **“Políticas de Innovación en Organización y Gestión de Centros Educativos”** con Nacho Rivas, ha dado la impresión de que, en no pocas ocasiones, el pacto de la profesión docente con sus empleadores consiste en que en su aula, de puertas adentro, el profesor puede hacer, en tanto que docente, lo que le plazca. En estos casos, el contrato implícito vendría a decir: rellenaré todos los formularios, acudiré a las reuniones con tal de que dejes hacer lo que me apetece en clase. En buena medida esto es consecuencia del sistema de selección del profesorado. Este es públicamente conocido en la escuela estatal, no así en la privada, donde pueden reinar, para bien o para mal, todos los particularismos posibles. Pese a los recientes cambios introducidos en el acceso a la función pública docente, la parte fuerte a la hora de valorar a los futuros candidatos sigue correspondiendo a los contenidos disciplinares. Cuando, por lo que hemos estado viendo hasta ahora, hoy en día habría que conceder mayor importancia a la empatía y las habilidades para guiar a los alumnos, en definitiva la búsqueda de las competencias citadas anteriormente con otro modelo de selección completamente diferente al actual.

En una vista atrás, hemos homenajeado a aquellas maestras de la República que tanto lucharon por la educación en esos tiempos tan duros y hemos analizado la LOMCE, partiendo de la propuesta de nuestra compañera Adina Ecaterina de subrayar en verde las ideas con las que podríamos estar de acuerdo y en rojo las que nos parecían erróneas. Después de reflexionar sobre ello, me llevo la impresión de que por mucha reforma que haya, los cambios nunca llegan a ser tan significativos y siempre tenemos el recurso de llevarlos a nuestro terreno, y si hay que hacer pruebas de evaluación externa, se hacen, pero utilizándolas con inteligencia y con fines educativos. En este sentido, ya nos avisaba nuestro profesor Nacho Rivas que el ministro Wert nos daría mucho juego y eso ha hecho. Nos han faltado horas de diálogo con café y nos han sobrado kilogramos que perder.



Una función o perfil docente basado en dos pilares:

- Pasión por el saber.
- Pasión por ayudar a aprender.

Estos dos pilares están muy relacionados con la investigación como proceso intencional en el que se diagnostican problemas, se investigan conjeturas, se busca información, se construyen modelos, se debate con los compañeros y se construyen argumentos coherentes. El módulo de **“Metodología de la**

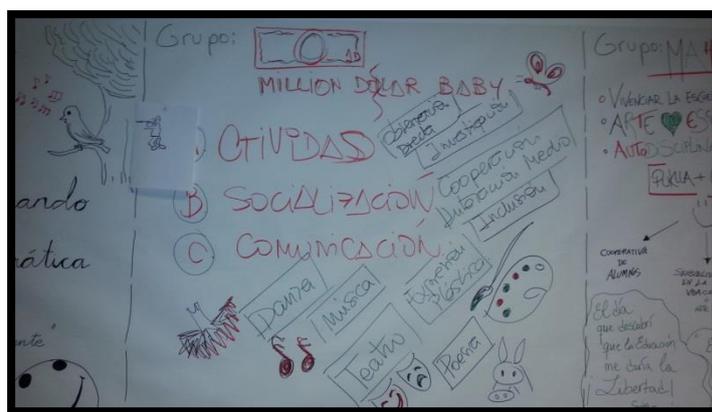
Investigación Cualitativa en Educación” con Miguel Sola y Francisco Murillo, ha supuesto para mí el comienzo del desbarajuste ideológico desde el momento en el que se planteó la cuestión ¿Qué es lo que mejor puede llegar a conocer a un ser humano? Otro ser humano, por lo que los test y las pruebas psicotécnicas nos pueden servir de orientación pero poco más. Esto tan lógico y a la vez tan complejo, nos sirvió de base para replantearnos nuestra forma de trabajar en un futuro, tomando como eje central la investigación cualitativa; el camino hacia la comprensión.

En un escenario social y educativo en el que abunda lo caótico, la escuela y la labor del profesorado adquieren mayor importancia que nunca. Jamás hasta ahora a lo largo de la historia la humanidad ha sabido tanto sobre sí misma –lo que dio lugar a que Giddens hablara de la modernidad reflexiva-. Pese a que aún nos queda mucho camino por recorrer cada vez sabemos más sobre cómo funciona la mente, cómo se aprende mejor, cómo evoluciona la inteligencia, el papel de los sentimientos y un largo etcétera. Estamos en las mejores condiciones para que la escuela contribuya de un modo decisivo en la construcción de un mundo mejor, en la formación de ciudadanos participativos y solidarios guiados por la prudencia y la sabiduría. Es una oportunidad que no podemos desperdiciar porque tenemos los medios para hacerlo. En el módulo **“Políticas y Prácticas de Formación del Profesorado”** con Pilar Sepúlveda, hemos divisado la esperanza de que con una formación potente **SÍ SE PUEDE**.



El proverbio africano que dice que se necesita a toda una tribu para educar a un niño y esto es más cierto y deseable que nunca. No puede ser que la escuela actúe de espaldas a su entorno, un entorno cada día más rico no solo por la existencia de recursos tecnológicos, sino de gente que se implica de corazón en los quehaceres educativos. Todos aquellos compañeros y compañeras que están ejerciendo y que se sienten pequeñas islas en un mar de tormentas y que, gracias a esta oportunidad que nos han brindado, han encontrado el punto de unión para formar verdaderos continentes. Experiencias tan enriquecedoras como las que me ha tocado vivir en las **Prácticas** y de las que sigo aprendiendo en el **Trabajo Fin de Máster** como las de los grupos interactivos, en los que personas voluntarias colaboran en la docencia cotidiana, deberían ser el pan nuestro de cada día.

No obstante, hay un mensaje de esperanza: muchos centros educativos han entendido este mensaje y trabajan por lograr que sus alumnos desarrollen competencias más genéricas y estratégicas, aprendan en colaboración con los otros y sean capaces de valorar los aprendizajes con un sentido más crítico, yendo mucho más allá del conocimiento enciclopédico o la reproducción de contenidos. Ahí tenemos las numerosas experiencias educativas innovadoras expuestas por los compañeros/as: Colegio Trabenco, Puckllasunchis, Ross School, Reggio Emilia, Finlandia, Singapur,... La pena es que después de 50 años sigan siendo innovadoras.





Las escuelas que han decidido trabajar en esta línea, las que buscan en sus docentes, ante todo, un compromiso con el aprendizaje que tenga en cuenta todos los factores personales, emocionales, familiares, sociales, con los que deberán organizar las experiencias de aprendizaje, han podido experimentar, y eso se ve en las caras de los alumnos/as de la clase de la Señorita Olga, un nivel de gratificación y de satisfacción mayor.

En este mundo crecientemente interconectado se hace cada vez más necesario desarrollar la conciencia de la ciudadanía universal, de que toda la humanidad comparte los mismos intereses y preocupaciones básicos, que lo que acontece en un rincón remoto del planeta nos afecta a todos.

La escuela debe ser un sólido referente para las nuevas generaciones. Esto ya en parte ocurre en las visitas que los chicos o chicas hacen a sus antiguos maestros cuando están en la muchas veces confusa educación secundaria o la que hacen los universitarios desde el no menos nebuloso mundo de la universidad a sus profesores de secundaria. Todos precisamos de personas capaces de orientarnos en este mundo de incertidumbres que nos ha tocado vivir. Si bien es cierto que los familiares o amigos tienen mucho que aportar solo la escuela ofrece profesionales capaces de acometer con

conocimiento de causa tan difícil labor. No se olvide que ahora llega a la escuela hasta los dieciséis años todo el mundo, lo que significa que no hay problema social que no pase por ella.

Conclusión

Soy consciente de mi inexperiencia como educadora y de esa falta de teoría aplicada que me haría crecer más rápido en mi ámbito profesional, pero si una característica me define es la de ser perseverante. Y si unimos este ingrediente con un poco de humor, termino mi reflexión haciendo alusión al dicho: Si lo bueno se hace esperar, lo mío tiene que ser la caña!! Hay que ponerse expectativas altas y rodearse de los mejores. Así se llega a la excelencia. GRACIAS A TODOS/AS (compañeros/as y profesores/as).

